

CONTRIBUCIÓN DE VICH AL PRÓXIMO PASADO TRÁNSITO DE MERCURIO

En el artículo «El próximo paso de Mercurio delante del Sol, desde Vich», del n.º 5, de esta misma Revista, se dió amplia relación de los datos referentes a dicho fenómeno astronómico, concretados a los dos primeros contactos que eran para los observadores de toda España los únicos observables y por esto los más importantes.

El fenómeno, como curiosidad astronómica, no tiene nada de espectacular; ni es remotamente como uno cualquiera de los eclipses parciales de nuestros grandes luminares. Basta decir que a simple vista es absolutamente imposible avistarlo; que observando el Sol mediante un telescopio que proyecte del mismo sobre una adecuada pantalla una imagen de 20 cms. de diámetro, Mercurio presenta al pasar a través del disco una imagen de un milímetro de diámetro y proporcionalmente sobre un Sol de 10 cms., Mercurio medio milímetro, como puede verse en las fotos adjuntas y tal como podía esperarse vislumbrar mediante unos buecos prismáticos.

Luégo debe emprenderse su observación desde el punto de vista puramente científico. Pero como una cosa es el trabajo calculístico y teórico y otra la comprobación práctica, para sacar el mayor partido científico posible, hay que dejar de lado la observación directa, para eliminar el error producido por la dificultad de determinar los contactos anteriormente calculados a causa de estar siempre afectados, entre otros, por la llamada ecuación personal; es decir: aquella ecuanimidad serenísima, libre de distracción de una parte y sin ninguna clase de nerviosismo por otra, que permite señalar aquel «ahora!» instante justo y preciso que se trata de observar. Teóricamente parece cosa muy sencilla pero prácticamente no lo es tanto.

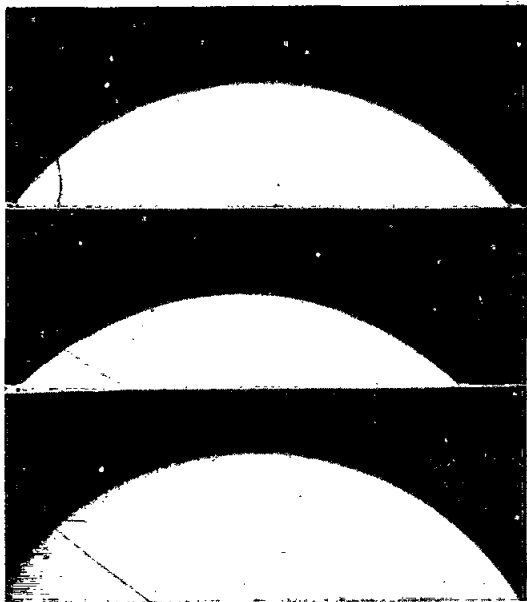
La observación fotográfica es más impersonal ya que el obturador, alcanzando la milésima de segundo de tiempo para obtener una foto directa del Sol elimina indiscutiblemente gran parte del error producido por la mencionada ecuación personal.

Y si se tiene en cuenta que cada tres minutos, aproximadamente, el disco del planeta se ha desplazado delante del Sol un espacio casi igual a su diámetro, sacando una serie de fotos del fenómeno separadas por este intervalo de tiempo, que para la mejor comprensión del lector se han redondeado, se puede determinar la media de todas ellas, aumentando proporcionalmente la precisión.

De esto se trató en el Observatorio «Pratdesaba», de Vich. Armados con el instrumental necesario y provistos de una serie de placas fotográficas del tipo lentas o dróptivas, dada la inmensa luminosidad del Sol; con los datos previamente calculados del fenómeno y con un tiempo, astronómicamente hablando, bueno y apacible en sentido meteorológico, se pudo observar y fotografiar sobre todo teniendo en cuenta únicamente las horas prefijadas de nuestro reloj, y prescindiendo de si avanzaba o retrasaba el fenómeno en cuestión.

Una muestra de ello lo tiene el lector en la reunión de las tres primeras fotos en una sola imagen para mejor ilustrar nuestro artículo.

La primera de la parte superior que marca el primer contacto apenas perceptible, se tomó en el momento señalado por nuestro reloj como hora calculada para



dicho primer contacto; las restantes cada tres minutos de nuestro mismo reloj a contar del instante señalado para la primera. Así es posible determinar el apetecido y difícil instante del contacto primero calculando retrospectivamente, apoyados en el registro fotográfico inamovible en todos aspectos y las horas previamente establecidas.

¿Y por qué tanta complicación y precisión?

Se viene sospechando desde algún tiempo a esta parte la existencia de algunas irregularidades en el movimiento de rotación de la Tierra ya que las irregularidades del perihelio de la órbita de Mercurio se precisan bastante bien por medio de la teoría de Einsten y ahora algunos calificados investigadores tratan de averiguar si las restantes son atribuibles a nuestra Tierra en su movimiento de rotación.

Si se disponen de datos precisos, reunidos de diversos puntos y cuantos más, mejor, es posible ponerse en camino de hallar alguna pista favorable a este fin, y precisamente esta es y ha sido la contribución del Observatorio Pradesaba de Vich: la aportación de su granito de arena a la Observación del «Paso de Mercurio» que ha enviado a la «Unión Nacional de Astronomía» de Madrid, para su estudio, en unión de los restantes observadores y observatorios de España.

Ahora ellos tienen la palabra, mientras nosotros esperaremos pacientemente poder repetir nuestro trabajo, además de otros, el próximo paso que tendrá lugar el día 7 de noviembre de 1960, si Dios quiere.